

Napoleon tenia la conviccion profunda de que sus cualidades eran el reflejo de las de su madre y sus defectos pertenecian solo á él.

¡Cuánto idolatró el gran conquistador á su cariñosa madre!

Al pié de un retrato de ésta escribió: «Es digna de todas las veneraciones.»

Esforzaos, tiernas madres, en merecer é inspirar frases iguales ó semejantes á la que Napoleon escribió al calce del retrato de madame Bonaparte.

CATALINA TEXTOR

MADRE DE GOETHE.

ISABEL DOROTEA KODWEISS

MADRE DE SCHILLER.

U. A. N. L.



LA MADRE DE GOETHE

CAPÍTULO IX.

La madre de Schiller y la madre de Goethe.

(PARALELOS.)

I

CONTEMPORÁNEOS de Schlegel, Seckendorf, Einsiedel, Kenebel, Voigt, Muxus, Herder, Bertuch y Wieland, fueron Schiller y Goethe, los dos poetas más elegantes de Alemania. Schiller y Goethe, tuvieron madres ilustradas.

Catalina Textor, madre de Goethe, tenía muy buen gusto literario. Sus amigos la impulsaban á que escribiese para el público; pero ella no quiso hacerlo.

Isabel Dorotea Kodweiss, madre de Schiller, era una mujer estudiosa, sencilla, sin ningún género de pretensiones.

La madre de Goethe educó á sus hijos sin ayuda de maestros, creando para ellos apólogos, alegorías y fantásticas leyendas en las cuales les ofrecia hermosos ejemplos que imitar, al propio tiempo que les recreaba.

La poética imaginación de la madre de Goethe encontraba esparcimiento en las eruditas conversaciones que sostenia con sus hijos.

El estilo fantástico de las obras de Goethe es el resultado de las aficiones de su madre.

Muy grande fué la influencia que Catalina ejerció en su hijo: ella misma la explica en estos términos: «Habiendo sido madre á los diez y ocho años de edad, he podido educar la infancia de mi hijo en plena juventud, lo cual nos ha aproximado más y más. Hemos permanecido estrechamente enlazados Wolfgang y yo porque hemos sido jóvenes al mismo tiempo.»

La madre de Goethe habia leído mucho y bueno con gran aprovechamiento. Por eso cuando la celebrad del autor del Fausto, hizo que se ensanchara el círculo de sus amistades, Catalina recibia en su casa á personas tan eminentes como Lavater, Klopstock, Basedow, Wieland, Jacobi, Stolberg Merch, y otros, sosteniendo con ellos encantadoras conversaciones.

Uno de esos célebres hombres, exclamó al conocerla: «Ahora comprendo por qué ha llegado Goethe á ser lo que es.»

¡Qué hermoso elogio para la madre y el hijo!
Catalina estaba orgullosa de su Wolfgang.

Hallándose una vez en una fiesta pública, en un círculo de personas desconocidas, le preguntaron quién era, y ella contestó: *la madre de Goethe*.

Cuando se representaba alguna comedia de su hijo, únicas veces que iba al teatro, se agitaba tanto, que el dia siguiente de la representacion tenia que quedarse en cama.

La heroina de *Goetz de Berlichingen*, ese bello tipo modelo de buena esposa y buena madre, creacion que ha dado mucha gloria á Goethe, es, segun algunos biógrafos, un retrato de su madre.

Monsieur Lewes, asocia el recuerdo de Catalina á todos los triunfos de Goethe.

Madame la Conseillère de Goethe, como denominaban á la ilustre, á la augusta madre del famoso poeta, solo era feliz cuando le hablaban de su hijo. En una ausencia de éste formó estrecha amistad con una encantadora jóven de 19 años de edad llamada Bettina Brantano, solo porque esta jóven estaba enamorada de Goethe. La anciana y la jóven simpatizaban á pesar de tener edad tan distinta, porque abrigaban la misma pasion, y nada aproxima tanto un sér á otro, como el poseer las mismas pasiones: la pasion dominante de estas dos mujeres era un ferviente culto á Goethe.

Las conversaciones entre la anciana y la jóven acerca de la infancia de Goethe eran interminables. La madre de Goethe hablaba con tono muy solemne hasta del peral que el abuelo de Wolfgang habia plantado el dia

que nació el niño predestinado á la gloria. Los detalles de la infancia de Goethe eran referidos por su madre con la piadosa exaltacion con que refiere un devoto la vida del santo de su devocion. Bettina fué célebre por su amor á Goothe: el genio tiene el poder de inmortalizar á cuanto se aproxima á él. Cuando Beethoven conoció á la apasionada de Goethe, hablaron de éste; y el gran compositor encargó á Bettina le trasmitiese sus ideas acerca del arte. Bettina tuvo la gloriosa mision de crear entre Goethe y Beethoven una afectuosa y sincera amistad.

Cuando Goethe quiso escribir sus memorias consultó á Bettina para que le diese datos acerca de su infancia: Bettina pudo hacerlo fácilmente, porque la madre de Goethe habia referido á la entusiasta jóven cien mil veces todas las puerilidades de la niñez de su hijo.

II

No tiene menos parte en la gloria de Schiller su tierna madre, Isabel Dorotea Kodweiss. Era ésta una mujer vehemente, apasionada, adoraba á su hijo con exaltacion y habia adivinado que el pequeño Schiller tenia que ser gran hombre. Preocupada Isabel con la idea de que su hijo estaba llamado á ocupar un alto puesto, se esforzó en inculcarle la pasion al estudio, que ella sentia.

En efecto, cuando Schiller era muy niño aún, su ma-

dre buscaba los mejores versos y las más poéticas leyendas y se las leia procurando enardecer su imaginacion. Rápidamente fueron trasmitidos al niño los instintos poéticos de la entusiasta madre, y cuando el gran historiadore y dramaturgo se hizo famoso por sus baladas, complaciase en decir que muchos de los asuntos de ellas los habia imaginado su madre, que él no habia hecho nada más que retenerlos en la memoria, y darles nueva forma al escribirlos.

Isabel Kodweiss poseia grandes conocimientos que habia adquirido por sí misma, y los lucia sin afectacion. Su talento era claro y sólido: su instruccion muy variada. Una exquisita sensibilidad la distinguió siempre, y alguna parte de ella heredó Juan Federico Schiller, que fué un hombre de corazon y de moralidad.

Schiller, dotado de una imaginacion soñadora y de una naturaleza lánguida y melancólica, no inspiraba en los primeros años de su juventud ninguna confianza á sus profesores. Le creian más idealista que práctico, más dado á la teoría que á la accion. Solia pasear mucho en el campo sumergiéndose en profundas meditaciones que se convertian en voluptuoso deleite de su espíritu. La madre de Schiller le hizo leer muchas veces la Biblia y la Mesiada, y la frecuente lectura de estas obras unida á las exhortaciones de su madre, inclinaronle un tanto al fervor religioso.

Hallábanse determinados sus padres á hacerle ordenar; cuando el duque de Wutemberg, protector del jó-

ven Schiller, determinó enviarle á la Academia de San Carlos, denominada Academia de la Soledad, que se acababa de fundar para formar en ella buenos soldados, médicos y magistrados.

Hiciéronle estudiar por orden superior la Medicina, tal era el deseo de su protector; pero este estudio le pareció muy árido y demasiado material: ofrecía gran contraste con su lozana imaginacion. Ocultábase de sus compañeros para leer á los poetas é historiadores. Más de una vez le encontraron con obras de Plutarco ó de Shakespeare en las manos.

El duque lo sacó de la Academia y le dió una plaza en un regimiento. Todos menos la madre de Schiller conspiraban en contra de sus aficiones literarias. Ya se resignaba á renunciar á las musas, cuando contrajo amistad con Schubart; con el trato de éste se despertaron nuevamente sus gustos literarios y ya no quedó sofocada su pasion hácia la poesía. Salustio y el cardenal Retz fueron los autores predilectos de estos dos amigos.

La influencia de Schubart enfrió bastante la fé religiosa que habia inspirado su madre á Schiller: Schubart era ateo.

Schiller casó en el año 1790 con Carlota Lengenfeb, que pertenecía á una gran familia.

La obra maestra de Schiller es Guillermo Tell, Schiller es el poeta de las lindas y sentimentales Baladas. Entre sus dramas merecen especial mencion: *Los Bandideros*, *Don Carlos*, *La Intriga y el amor*, *María Estuar-*

do, y *Juana de Arco*. Su gran trilogía de Wallenstein: se representó en el teatro de *Weimar*: la corte de *Weimar* obtuvo bajo la Regencia de Ana Amalia de Brunswick el renombre de *Atenas de Turingia*. Schiller tradujo á Eurípides y á Virgilio; escribió la *Historia de la Revolucion de los Países Bajos*, la *Historia de la Guerra de treinta años*, un *Tratado de lo sublime* y una serie de cartas acerca de la educacion estética del hombre.

Entregábase al estudio con demasiado afan en perjuicio de su salud.

Créese que su amor al estudio le hizo contraer una enfermedad de la cual murió.

En Schiller no se encuentra dualidad entre el escritor y el hombre: ha sido uno de los literatos más ingenuos en la expresion de sus pensamientos.

Cuando leyó seriamente á Kant, se trasformó, y desde entonces hizo aparecer en sus escritos el triunfo de la parte moral del hombre sobre la material.

La *Mesiada* de Federico Klopstock, esa sublime inspiracion que refiere la vida del Hombre Dios, salvó á Schiller del escepticismo que trataron de inculcarle algunos de sus amigos. La *Mesiada* fué su libro favorito: era el libro en que le habia enseñado á leer su madre